Resulta tan difícil hablarte así, imaginar tu rostro, respirar tu olor, sentir tu presencia aquí a mi lado, tu mirada queriendo decirme algo... Pero estoy aquí, pisando el mismo suelo que acogió tu llanto, y que hoy guarda tu recuerdo.

¡Cuántas cosas me gustaría contarte! Quiero que me veas, soy tu semilla, tu continuidad, mira cuánto he crecido, ya soy todo un hombre, toda una mujer. Sabrás que ha sido difícil vivir con tu ausencia, crecer sin tu apoyo, si cuando te arrebataron se llevaron también algo mío y de Chile entero. Y por eso me alegra ver aquí a tus amigos, acompañándome a cerrar este portón, a cruzar por última vez este armazón de fierro, que no tiritó al verte pasar.

¿Sabes algo? Estar aquí, mirar el paisaje, ver como se inaugura este Parque Por la Paz, me da alegría, sí, pero también me produce pena. Tal vez resulte paradójica; ayer Centro de Tortura, y hoy Parque por la Paz; nosotros aquí, y tú quién sabe en qué rincón. Y es que no me resigno a no tenerte, a no poder llorar abrazada a algo tuyo, a una parte de ti.

Seguramente me verás triste. Lo estoy, pero también guardo alegría, he aprendido a ser feliz así. Porque fue tan grande tu presencia, que si bien talaron el árbol, a su lado y con energía, creció otro, y está aquí para decirle a los que te torturaron que, aunque te mataron en cuerpo, no lo hicieron en alma, porque estás más vivo que nunca, y aunque no pueda correr a tus brazos, puedo cerrar los ojos y verte sonreír.

Seguiré buscándote, empeñada en encontrarte, y este Parque será nuestra más íntima conexión, aquí podremos conversar, podré visitar tu recuerdo y calmar mi angustia.

Porque eres lo más amado, que el viento llegue a donde estés y te entregue suavemente el beso que te envío.

Tus hijos

VILLA GRIMALDI, 22 DE MARZO DE 1997